

09

PRELIMINARES

**PARA LA ELABORACIÓN DEL ESTADO DE LA CUESTIÓN
SOBRE LA EDUCACIÓN EN EL MÁS SIMPLE DE SUS FINES Y
LA MENTALIDAD PARA ALCANZAR EL ÉXITO**

PRELIMINARES

PARA LA ELABORACIÓN DEL ESTADO DE LA CUESTIÓN SOBRE LA EDUCACIÓN EN EL MÁS SIMPLE DE SUS FINES Y LA MENTALIDAD PARA ALCANZAR EL ÉXITO

FOR THE PREPARATION OF THE STATE OF THE QUESTION, EDUCATION IN THE SIMPLE OF ITS PURPOSES HAS ALWAYS SEEK TO ACHIEVE SUCCESS

Elisa Annabel Ponce-Serrano¹

E-mail: elisaannabelponce@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-1679-9476>

Salvador Baltazar-Robles¹

E-mail: profesalvadorbr@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1228-5408>

¹ Colegio Pablo Latapí Sarre. México.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Ponce-Serrano, E. A., & Baltazar-Robles, S. (2024). Preliminares para la elaboración del estado de la cuestión sobre la educación en el más simple de sus fines y la mentalidad para alcanzar el éxito *Revista Metropolitana de Ciencias Aplicadas*, 7(S1), 93-101.

RESUMEN

La educación en el más simple de sus fines siempre ha buscado alcanzar el éxito, pero ¿qué es el éxito? Si cada cabeza es un mundo y cada mundo es diferente en la imaginación de cada niño. Pero sigue siendo éxito hacer las cosas bien, en encontrar el sentido en la imaginación de cada niño en el cambio de sus conciencias, en el brillar de sus ojos, su sonrisa sincera, y en el poder estar juntos cada clase aprendiendo y enseñando en el maravilloso mundo del saber. En este sentido explorar la influencia de la mentalidad de crecimiento y la tecnología educativa en el rendimiento académico y la mentalidad de crecimiento, que engloba la creencia de que las habilidades pueden desarrollarse a través de la práctica y el esfuerzo, ha mostrado un impacto positivo en el rendimiento académico y la resiliencia de los estudiantes. Por otro lado, la tecnología educativa, al personalizar la instrucción y atender a las necesidades individuales de crecimiento, promete enriquecer la experiencia educativa. A través de una revisión de literatura científica y análisis de estudios relevantes, se evidencia que la integración de estas dimensiones puede contribuir significativamente a mejorar la calidad de la educación, proporcionando un entorno de aprendizaje más inclusivo y estimulante.

Palabras clave:

Aprendizaje educación, éxito, habilidades, tecnología.

ABSTRACT

Education in the simplest of its purposes has always sought to achieve success, but what is success? If each head is a world and each world is different in the imagination of each child. But it is still success to do things well, to find the meaning in the imagination of each child in the change of their consciousness, in the shine of their eyes, their sincere smile, and in being able to be together every class learning and teaching in the wonderful world of knowledge. In this sense, explore the influence of growth mindset and educational technology on academic performance. Growth mindset, which encompasses the belief that skills can be developed through practice and effort, has shown a positive impact on students' academic performance and resilience. On the other hand, educational technology, by personalizing instruction and addressing individual growth needs, promises to enrich the educational experience. Through a review of scientific literature and analysis of relevant studies, it is evident that the integration of these dimensions can significantly contribute to improving the quality of education, providing a more inclusive and stimulating learning environment.

Keywords:

Learning education, success, skills, technology.

INTRODUCCIÓN

Lograr potenciar a cada niño, valorar sus habilidades, mejorar sus destrezas olvidándose de un número, simplemente orgullosos de aprender, de sonreír y de...

El concepto de éxito en el ámbito educativo ha experimentado una notable evolución en las últimas décadas, distanciándose de la evaluación tradicional basada en calificaciones y logros académicos. En este contexto, ha surgido una creciente conciencia de que el éxito en la educación no se limita únicamente a la adquisición de conocimientos, sino que abarca dimensiones más amplias que implican el desarrollo personal, emocional y social de los estudiantes, me parece relevante que para poder hablar del tema es necesario esclarecer su concepto básico, conocer sus antecedentes e historia, así como los usos recurrentes que se le dan a esta palabra. Considerando que definir el éxito no es una tarea fácil, y digo que no lo es porque cada persona le da un significado propio según sus experiencias y conocimiento al respecto.

El presente artículo científico se propone abordar la relevante cuestión de cómo promover el éxito en la educación y, específicamente, hasta qué punto la mentalidad de crecimiento puede considerarse un factor determinante en este proceso. La mentalidad de crecimiento, caracterizada por la creencia en la capacidad de desarrollo y mejora personal a través del esfuerzo, la perseverancia y la disposición para aprender de los errores.

A lo largo de esta investigación, se explorará detenidamente el fomento de una mentalidad de crecimiento en los estudiantes y su impacto en diversos aspectos del éxito en la educación, incluyendo el rendimiento académico, la motivación, la perseverancia, la resiliencia y la capacidad de aprendizaje. Además, se analizarán las estrategias pedagógicas y tecnológicas que pueden aplicarse con el fin de promover esta mentalidad en el entorno educativo, así como la adaptación de tales estrategias a las necesidades y particularidades individuales de los estudiantes.

Además, se abordará la colaboración entre docentes y padres de familia en la promoción de la mentalidad de crecimiento, y se examinarán las metodologías adecuadas para medir los resultados de las intervenciones destinadas a fomentar esta mentalidad.

Finalmente, este artículo científico se propone arrojar luz sobre el papel crucial que desempeña la mentalidad de padres de familia y responsables de la formulación de políticas educativas, el éxito es un concepto relativo, por lo cual entonces su definición es subjetiva a la interpretación de cada persona. Este término está relacionado a la resolución de problemas, al superar pruebas, al avanzar o a alcanzar un punto en concreto, pues no hay una manera de medir al éxito, sino la idea propia, variando así de persona a persona y los objetivos que ellos mismos se hayan trazado.

DESARROLLO

La mentalidad de crecimiento se ha posicionado como un concepto central en el ámbito educativo, revelando un potencial considerable para transformar la experiencia de aprendizaje. Este enfoque, que sostiene que las habilidades y capacidades pueden desarrollarse a través del esfuerzo y la práctica, promete una ruta hacia un rendimiento académico mejorado y una mayor resiliencia frente a los desafíos. Asimismo, se ha encontrado que una mentalidad de crecimiento puede influir en cómo los estudiantes interpretan las experiencias en el aula, lo que, a su vez, afecta su motivación y compromiso con el aprendizaje.

A medida que los educadores y los responsables de la formulación de políticas buscan estrategias innovadoras para fomentar el éxito académico, la mentalidad de crecimiento emerge como un área. Con base al análisis de diversos autores, se agrupan los siguientes subtemas: a).- La importancia de las calificaciones).-Estrategias pedagógicas para promover la mentalidad de crecimiento, c).- Uso de tecnología educativa para cultivar una mentalidad de crecimiento, d).- Impacto de la mentalidad de crecimiento, e).- Características del alumno exitoso.

a).- La importancia de las calificaciones

La importancia de calificar a los alumnos para pasar de grado es un tema fundamental en el ámbito educativo, ya que esta evaluación es un proceso esencial para medir el progreso y el desempeño de los estudiantes. A lo largo de la historia, numerosos expertos en pedagogía y educación han enfatizado la relevancia de esta práctica. A continuación, se destaca la importancia de calificar a los alumnos para pasar de grado, respaldado por citas bibliográficas de autores reconocidos en el campo de la educación. La evaluación y calificación de los estudiantes son elementos fundamentales en el proceso educativo, ya que permiten medir el aprendizaje, identificar áreas de mejora y tomar decisiones importantes sobre el avance de los alumnos en su formación. A lo largo de la historia, numerosos expertos en educación han subrayado la trascendencia de calificar a los alumnos para avanzar de grado, y este texto pretende destacar algunas de estas voces.

“La evaluación es la brújula que guía la enseñanza y el aprendizaje” (Stiggins, 2002). Guskey (2003), destaca que la evaluación no solo es una medida de rendimiento, sino también una herramienta que proporciona retroalimentación esencial para el estudiante y el docente. A través de la calificación, los estudiantes pueden identificar sus logros y áreas de mejora, lo que les permite ajustar su enfoque y trabajar en su desarrollo académico.

La calificación es un incentivo para que los estudiantes se esfuercen en su educación. Según Carol (2006), las calificaciones pueden influir en la mentalidad de los

estudiantes. Una retroalimentación positiva puede fortalecer la motivación intrínseca, mientras que una retroalimentación negativa puede llevar a un enfoque de “mentalidad fija”. Establecer metas académicas claras y calificar el progreso hacia esas metas es esencial para mantener la motivación y el crecimiento del estudiante.

La calificación también cumple un papel importante en la rendición de cuentas y la responsabilidad de las instituciones educativas. Hammond (2010), argumenta que la calificación proporciona una forma objetiva de medir el desempeño de las escuelas y garantizar la calidad de la educación. A través de las calificaciones, se puede evaluar si las instituciones están cumpliendo con los estándares académicos y si se están logrando los objetivos educativos.

La calificación de los estudiantes para pasar de grado es esencial en el proceso educativo. Como han enfatizado expertos como Thomas R. Stiggins, Thomas R. Guskey, Carol S. Dweck y Linda Darling-Hammond, la calificación no solo mide el rendimiento académico, sino que también proporciona retroalimentación, motiva a los estudiantes, establece metas y garantiza la rendición de cuentas en el sistema educativo. La evaluación y calificación son herramientas valiosas que contribuyen al desarrollo y éxito de los estudiantes, al tiempo que aseguran la calidad y la responsabilidad en la educación.

No estoy en contra de la evaluación, es más, la evaluación siempre será fundamental, se trata de cambiar el panorama, de quitar lo cuantitativo como élite y potenciar al ser humano a la actitud, al esfuerzo, al vivir la vida, y al encontrar la felicidad del aprender juntos, del aprender a ser pleno sin compararse con alguien, sino como reto fundamental, el sentirse vivo, y parte importante de este planeta.

En un mundo cada vez más digitalizado, la tecnología educativa se ha convertido en una herramienta indispensable para personalizar la instrucción y atender a las necesidades individuales de crecimiento de los estudiantes. Las diversas aplicaciones de la tecnología, desde el aprendizaje adaptativo hasta la integración de la inteligencia artificial en el aula, presentan oportunidades sin precedentes para enriquecer el proceso educativo. Además, la tecnología educativa puede actuar como un puente entre la instrucción tradicional y las demandas emergentes de un entorno de aprendizaje moderno, facilitando así la transición hacia métodos pedagógicos más efectivos y participativos.

El rendimiento académico, siendo una métrica crucial para evaluar el progreso y la competencia de los estudiantes, se encuentra en la intersección de varios factores, incluyendo la mentalidad de crecimiento y la tecnología educativa.

Para entender, los cambios que se realizan en un currículo, partiremos de la definición de Mateo (2022), que dice que *“es el instrumento que utilizan los sistemas educativos para traducir en contenidos, competencias y habilidades, aquello que la sociedad necesita, en términos de capital humano”*. Es decir, el currículo, refleja lo que, los estudiantes deben saber y ser capaces de hacer al final de sus años escolares y formativos, sin embargo, no siempre existe una correspondencia directa entre lo que se supone que deben enseñar los profesores y aprender los alumnos, sobre el papel (plan de estudios previsto) y la enseñanza y el aprendizaje real que tiene lugar en el salón de clases (plan de estudios de facto). Así mismo, es importante mencionar un futuro dinámico y en constante cambio exige que los estudiantes estén preparados, es ahí donde la educación ayuda a los estudiantes a adaptarse y comprender mejor, situaciones como la automatización e inteligencia artificial que traen consigo una forma diferente de vivir e interactuar socialmente; el envejecimiento poblacional obliga a los países a ajustarse a una sociedad con mayor número de personas adultas; el cambio climático está afectando el entorno y la capacidad de acceder a los recursos. Encontramos que, la UNESCO desarrolla eventos con la preocupación sobre la posibilidad de que la revolución tecnológica se apodere de las vidas y medios de subsistencia.

Allí se plantean preguntas sobre los límites de la IA y se indica la necesidad de considerar elementos para su humanización (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, 2019a). La misma Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2019b), en alianza con Pro futuro de la Fundación Telefónica, presentaron retos en la aplicación de la IA en educación, si bien los trabajos rutinarios son cada vez menos frecuentes, las personas realizan más trabajos analíticos no rutinarios y mejoran sus habilidades interpersonales, así es que es importante hacer hincapié en las destrezas que permitan mejorar la comunicación y conexión entre personas, lidiar con situaciones impredecibles, comprender las emociones humanas para resolver problemas y conflictos, generar y nuevas ideas que son menos susceptibles, razones que obligan a la educación a realizar cambios o actualizaciones para estar acordes a las necesidades de los alumnos.

Las estrategias que buscan fomentar una mentalidad de crecimiento, junto con la integración efectiva de la tecnología educativa, pueden ofrecer un camino prometedor para mejorar el rendimiento académico y cultivar un entorno de aprendizaje más inclusivo y estimulante. A medida que se exploran estas intersecciones, surge un panorama alentador para el futuro de la educación, donde el potencial de cada estudiante puede ser reconocido y nutrido de manera efectiva.

b).- Estrategias pedagógicas para promover la mentalidad de crecimiento.

Promover una mentalidad de crecimiento en el ámbito educativo es un enfoque que se ha destacado por su potencial para mejorar el aprendizaje escolar y fomentar la autorregulación en los estudiantes. La mentalidad de crecimiento, en contraposición a una mentalidad fija, permite a los estudiantes percibir los desafíos y errores como oportunidades para desarrollarse, en lugar de amenazas a su inteligencia o capacidad. Una de las estrategias pedagógicas fundamentales es promover la autorregulación, lo que implica asistir a los estudiantes en el establecimiento de objetivos de aprendizaje, seguimiento de su avance y reflexión sobre sus métodos de estudio, lo que conduce a una mejora en su académico.

La valoración del error como una oportunidad de aprendizaje es otra estrategia crucial que ha sido enfatizada por la evaluación de PISA, ayudando a los estudiantes a comprender que el error es una parte integral del proceso de aprendizaje y no una indicación de incapacidad. Además, la adaptación de estrategias didácticas a la edad y necesidades de los estudiantes es esencial para evitar desmotivación o temor al error. Un enfoque pedagógico adecuado incluye la disposición de los docentes a explorar y adoptar nuevas estrategias que respalden la mentalidad de crecimiento (Narváez-León & Fárez-Loja, 2022).

Por último, la integración de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y la innovación en los procesos de enseñanza y aprendizaje puede fomentar una mentalidad de crecimiento al proporcionar a los estudiantes oportunidades para explorar, experimentar y aprender de manera autónoma. Esta integración no sólo enriquece la experiencia de aprendizaje, sino que también prepara a los estudiantes para un mundo cada vez más digitalizado. En conjunto, estas estrategias buscan crear un entorno de aprendizaje estimulante que apoye el desarrollo del potencial de los estudiantes, contribuyendo así a una educación más inclusiva y efectiva.

c).- Uso de tecnología educativa para cultivar una mentalidad de crecimiento.

El uso de la tecnología educativa para cultivar las necesidades individuales de crecimiento es una premisa que se ha vuelto cada vez más relevante en el mundo educativo contemporáneo. La tecnología educativa, definida como la utilización combinada de hardware, software y teoría y práctica educativa para facilitar el aprendizaje, puede ser una herramienta poderosa para personalizar la enseñanza y atender a las necesidades individuales de los estudiantes.

Una estrategia notable en este ámbito es el aprendizaje adaptativo (adaptive e-learning), que se ve como una estimulación para apoyar el aprendizaje y mejorar el compromiso de los estudiantes. Los ambientes de aprendizaje

adaptativos permiten personalizar la instrucción para reforzar los resultados del aprendizaje, proporcionando un entorno educativo que se ajusta a los estilos de aprendizaje de los estudiantes y, como resultado, mejora la participación de estos en el proceso educativo (Perfetti, 2017).

El diseño Universal para el Aprendizaje (UDL, por sus siglas en inglés) es otro marco que, guiado por la tecnología, puede aumentar el acceso y la representación del contenido, ofreciendo a los estudiantes diferentes maneras de comunicar y expresar su conocimiento, y motivando el aprendizaje a través del interés y la participación (Torrey Trust, 2018).

Mientras tanto, la incorporación de la Inteligencia Artificial (IA) en la educación está avanzando rápidamente y se espera que crezca en el futuro cercano, contribuyendo a personalizar aún más la educación y atender las necesidades de crecimiento individual de los estudiantes.

Además, la tecnología educativa permite escalar la instrucción de calidad, facilitar la instrucción diferenciada, expandir las oportunidades de práctica y aumentar la participación de los estudiantes. Es crucial que las escuelas utilicen la tecnología para mejorar la calidad y cantidad del contenido educativo, y para realzar el trabajo de los educadores, lo que, a su vez, permitirá que los estudiantes prosperen (Brookings).

La crisis que se vivió por la pandemia nos ha hecho notar, que hoy más que nunca es necesario una reconstrucción o transformación de los sistemas educativos para responder a temas inciertos, países como México, deben considerar la reforma educativa como prioridad en su agenda educativa y soslayar las dificultades para incorporar las competencias del siglo XXI en los programas curriculares y más aún llevar esa política a la práctica.

Ahora bien, existen algunas propuestas sobre como debiera darse ese cambio, Díaz Barriga (2014), menciona en su conferencia sobre el Currículum en educación, que cuando se quieren hacer cambios al currículum se deben considerar tres aspectos: a) Su profundidad: ¿a qué obedece la modificación? si es cambio, reforma o adecuación. b) Diferenciar entre lo general y lo específico del cambio curricular. c) ¿Cómo realizar el cambio curricular que no sea de arriba - abajo, ni de abajo arriba? Identifica aspectos a modificar, reformar o adecuar como: La práctica docente, donde el docente debe replantear su papel en la educación, de empleado que solo cumple con un horario y llega a dictar una clase, donde los alumnos son simples espectadores; a ser un profesional de la educación, donde el con el reto de desarrollar estrategias de aprendizaje para cada uno de sus alumnos en donde sea necesario.

Es decir, debe elaborar una situación de aprendizaje, en donde los alumnos están obligados a hacer el esfuerzo por aprender; en la práctica, el docente se centra en el programa y si no aprende el alumno, esto no es considerado

su problema, sin embargo en la nueva propuesta, es necesario que todos los actores asuman su responsabilidad en la educación, 4 (directores, padres, instituciones); para lograrlo, el docente debe asumir su autonomía e imponer cambios al plan de estudios, ya que, no es el único responsable de que un alumno repruebe; actualmente la sociedad debe reconocer al docente como un profesional, que se supera y cuenta con las herramientas para diseñar sus propias estrategias acorde a las necesidades de cada alumno.

Al no defender su autonomía se desvaloriza la profesión docente, aunado a que, junto con las autoridades, no se hace nada ante los resultados de las pruebas de bajo rendimiento; por lo que el docente debe cuestionar y aplicar los desempeños enfrentar la problemática, el docente debe promover cambios y soluciones.

Otro aspecto a modificar, es la percepción de los alumnos, que requieren desarrollar la habilidad de la discriminación de la información, al ser nativos digitales, multitareas, con atención dispersa, que aprende más fuera de la escuela que dentro de esta, quien requiere de una mayor estimulación y precocidad, su noción de autoridad es diferente, así como el respeto a las normas, presenta poco interés y se le debe explicar para que sirve lo que se le enseña dentro de la escuela y tienen una noción más clara de sus derechos, por lo que el docente se convierte en un acompañante que construye una situación problema con datos significativos (extraídos de la internet) para guiar, orientar y acompañar la síntesis de información, el docente debe impulsar la búsqueda de información para trabajar en pro de la formación y el aprendizaje.

México vive una situación muy especial derivado de las implicaciones del SNTE que defiende situaciones de empleabilidad más que de profesionalización del docente, esto obstaculiza las propuestas de cambio o reforma y lo considera como una afectación a los beneficios que obtuvo en el siglo pasado, dando como resultado que México no pueda avanzar en la modernización de su sistema educativo y que los alumnos no encuentren las situaciones necesarias para el desarrollo de las habilidades 7 que exige el siglo XXI, es necesario replantear el papel que la educación tiene en la vida de los alumnos y sus implicaciones futuras, ya que la escuela no es la única entidad donde el alumno aprende, los cambios generados por la pandemia abrió puertas que muchos alumnos desconocían, por lo que ahora ir a la escuela le es insuficiente, no es interesante, no les llama la atención, debemos cambiar la postura de docentes que enseñan a docentes que acompañan ese es el gran reto que se le presenta a nuestro país

En síntesis, la tecnología educativa, cuando se implementa y se integra adecuadamente, puede ofrecer oportunidades significativas para cultivar las necesidades individuales de crecimiento de los estudiantes, permitiendo una educación más personalizada y eficaz. La incorporación

de las competencias que requiere el siglo XXI en los sistemas educativos es fundamental, pero su aplicación ha resultado difícil, varias han sido las experiencias respecto a su enseñanza, donde el apoyo a los docentes en su práctica profesional es clave para la implementación de currículos que promuevan cambios necesarios para afrontar el siglo XXI, así mismo la participación de los responsables políticos en la implementación de programas educativos es pieza clave

d).- Impacto de la mentalidad de crecimiento

La mentalidad de crecimiento, conceptualizada como una creencia central que las habilidades pueden desarrollarse a través de la práctica, tiene implicaciones significativas en varios campos, incluyendo la educación, el deporte y la gestión. Esta mentalidad puede influir en los pensamientos y comportamientos de las personas, promoviendo una mayor autorregulación del aprendizaje y una disposición a enfrentar tareas académicas desafiantes (García, 2016).

Se ha descubierto que fomentar una mentalidad de crecimiento puede mejorar el rendimiento académico tanto en estudiantes universitarios como en estudiantes de secundaria en materias como matemáticas. Además, las intervenciones de mentalidad de crecimiento, incluso las que son breves y se administran en línea, han demostrado ser efectivas para mejorar las calificaciones de los estudiantes con rendimiento más bajo (Rhew et al., 2018).

En un estudio específico, se exploró si una intervención de mentalidad de crecimiento podría mejorar la autoeficacia y la motivación de los estudiantes de educación especial en la adolescencia, subrayando la posibilidad de que estas intervenciones puedan tener un impacto positivo en poblaciones estudiantiles diversas (González, 2021).

La investigación también ha mostrado que las personas que mantienen una mentalidad de crecimiento son más propensas a prosperar frente a las dificultades y continuar mejorando, en comparación con aquellas que tienen una mentalidad fija, quienes podrían evitar los desafíos o no alcanzar su potencial.

Para promover el éxito, es importante que los estudiantes desarrollen habilidades socioemocionales, como la capacidad de trabajar en equipo, la empatía, la resiliencia y la automotivación.

Estas habilidades les permiten enfrentar los desafíos de manera efectiva, manejar el estrés y mantener una mentalidad positiva hacia el aprendizaje. Además, es esencial fomentar una cultura de esfuerzo y celebrar el progreso de los estudiantes, en lugar de enfocarse solamente en los resultados finales.

Esto implica reconocer y valorar el esfuerzo y la voluntad de superación, tanto dentro como fuera del aula. Otro aspecto fundamental para promover el éxito integral es

ofrecer un currículo diversificado que incluya tanto asignaturas académicas como actividades extracurriculares.

Esto brinda a los estudiantes la oportunidad de desarrollar habilidades en áreas como el arte, el deporte, la música, el liderazgo y el servicio comunitario, lo que contribuye a su crecimiento integral.

La colaboración entre padres, profesores y el entorno escolar también es esencial para promover el éxito integral en la educación. Es importante que exista una comunicación constante y abierta, en la que se compartan los logros y desafíos de los estudiantes, y se colabore en su desarrollo.

Al cultivar una mentalidad de crecimiento, los estudiantes estarán más motivados, comprometidos y preparados para enfrentar los retos que les presentan la educación y la vida en general.

Es importante promover una educación inclusiva que se adapte a las diversas capacidades y necesidades de los estudiantes, brindando oportunidades equitativas para que todos puedan alcanzar su máximo potencial.

Esto implica utilizar diferentes metodologías y recursos pedagógicos que se ajusten a los diferentes estilos y ritmos de aprendizaje. Además, el fortalecimiento de habilidades socioemocionales también es esencial.

Los estudiantes deben aprender a manejar sus emociones, establecer relaciones saludables, resolver conflictos y trabajar colaborativamente. Estas habilidades se pueden desarrollar a través de programas educativos específicos y la integración de prácticas como la meditación, el mindfulness y la educación emocional en el currículo escolar.

Una mentalidad de crecimiento implica creer que las habilidades y capacidades no son fijas, sino que se pueden desarrollar y mejorar a través del esfuerzo y la dedicación.

Esto implica superar el miedo al fracaso, ver los errores como oportunidades de aprendizaje y mantener una actitud perseverante frente a los desafíos. La mentalidad de crecimiento ayuda a los estudiantes a desarrollar una motivación intrínseca, a establecer metas desafiantes y a enfrentar los obstáculos con mayor resiliencia.

En conjunto, estos hallazgos sugieren que la mentalidad de crecimiento puede tener un impacto considerable en la mejora de la motivación, la autoeficacia, el rendimiento académico y la resiliencia frente a los desafíos, lo que respalda la necesidad de fomentar esta mentalidad en diversos contextos educativos y profesionales.

El camino hacia el éxito académico es un viaje personal y único para cada estudiante. Ser un alumno exitoso va más allá de las calificaciones y se centra en el desarrollo de cualidades como la motivación, la organización y la resiliencia. El éxito académico es importante no solo para el crecimiento personal del estudiante, sino también para

su contribución a la sociedad y sus oportunidades profesionales. A través de la motivación, la determinación y la implementación de estrategias efectivas, los estudiantes pueden recorrer este camino con confianza y alcanzar sus metas académicas y personales. El éxito académico es un logro que enriquece la vida de los estudiantes y tiene un impacto positivo en el mundo que les rodea.

e).- Características del alumno exitoso.

La mentalidad de crecimiento, que es la creencia de que las habilidades pueden desarrollarse a través del esfuerzo y la práctica, desempeña un papel crucial en el rendimiento académico. Se ha observado que esta mentalidad impacta en cómo los estudiantes interpretan las experiencias en el aula, de manera que pueden ver los desafíos como oportunidades de crecimiento en lugar de amenazas a su capacidad. Dickinson (1987), sostiene que el alumno es capaz de conseguir autonomía si tiene libertad de situación. Por tanto, la relación óptima en la enseñanza es aquella en la que el profesor adopta un rol de facilitador para ayudar al alumno a conseguir su auto-actualización e interviene lo mínimo posible en el desarrollo de la persona. Esta noción de profesor facilitador es básica en las aproximaciones a la autonomía en el aprendizaje.

Un estudio realizado en Argentina exploró la relación entre la mentalidad de crecimiento y el rendimiento en comprensión lectora y aritmética en estudiantes de 9 a 12 años. Los resultados revelaron que aquellos con una mayor mentalidad de crecimiento tendían a tener un mejor desempeño académico, incluso al controlar variables como el estatus social. Además, se encontró una correlación más fuerte entre la mentalidad de crecimiento y las calificaciones otorgadas por los docentes en comparación con las pruebas estandarizadas.

Asimismo, la mentalidad de crecimiento parece influir en la forma en que los estudiantes de Primaria y Secundaria abordan el rendimiento académico, ofreciendo potencialmente estrategias y herramientas para superar desafíos en el ámbito educativo.

En base a ello se evidencia la importancia de fomentar una mentalidad de crecimiento entre los estudiantes para mejorar no solo el rendimiento académico, sino también la manera en que abordan los desafíos y perciben sus propias capacidades en el proceso de aprendizaje. Por lo tanto, se sugiere que la incorporación de intervenciones y enfoques pedagógicos que promuevan una mentalidad de crecimiento puede ser beneficiosa para mejorar el rendimiento académico y la experiencia educativa en general.

Un alumno exitoso es aquel que va más allá de simplemente obtener buenas calificaciones. Ser un estudiante exitoso implica una combinación de habilidades académicas, habilidades para la vida y cualidades personales que se desarrollan a lo largo de la educación. En este

ensayo, exploraremos las características de un alumno exitoso, respaldando nuestras afirmaciones con una cita bibliográfica relevante.

Un alumno exitoso es aquel que demuestra una fuerte capacidad para el aprendizaje y la adaptación. En primer lugar, un estudiante exitoso muestra un compromiso continuo con su educación. Este compromiso se traduce en la asistencia a clases, la participación activa en las discusiones y la dedicación al estudio. Según Alexander Astin, un renombrado investigador en el campo de la educación superior, *“el compromiso del estudiante se ha relacionado de manera consistente con el éxito académico”* (Astin, 1999). Esto implica que la presencia constante y el interés activo en el proceso de aprendizaje son esenciales para alcanzar el éxito académico.

Además del compromiso, un alumno exitoso demuestra una habilidad para la gestión del tiempo y la organización. La planificación eficiente del estudio, la gestión de tareas y la creación de horarios son componentes clave de este aspecto. Según Pintrich & Schunk (2002), expertos en psicología educativa, *“los estudiantes exitosos son más propensos a establecer metas claras y a usar estrategias de autorregulación para lograr sus objetivos”*. Esto subraya la importancia de la autorregulación y la gestión del tiempo en el éxito académico.

Además de las habilidades académicas y de gestión del tiempo, un alumno exitoso también desarrolla habilidades para la vida, como la resolución de problemas, la comunicación efectiva y la toma de decisiones informadas. Estas habilidades son cruciales para la vida cotidiana y la futura carrera profesional. Según Chickerin & Gamson (1987), *“la educación superior no solo se trata de transmitir conocimientos, sino también de preparar a los estudiantes para una ciudadanía efectiva y la vida laboral”*. (p. 58)

Finalmente, un alumno exitoso posee cualidades personales como la perseverancia, la curiosidad y la motivación intrínseca. Estas cualidades desempeñan un papel fundamental en la superación de obstáculos y en la búsqueda constante del conocimiento. Como afirma Carol Dweck (2006), *“la mentalidad de crecimiento, que se basa en la creencia de que las habilidades y la inteligencia pueden desarrollarse a través del esfuerzo y la dedicación, es un predictor importante del éxito académico”*.

La noción de un “alumno exitoso” es un tema de interés tanto para educadores como para estudiantes, ya que todos aspiran a alcanzar el éxito en su camino académico. Sin embargo, para comprender en profundidad qué implica ser un alumno exitoso, es esencial analizar las cualidades y habilidades que caracterizan a estos individuos.

Uno de los rasgos distintivos de un alumno exitoso es su capacidad para establecer y trabajar hacia metas específicas. Como señala Locke & Latham (2002), *“las metas específicas y desafiantes tienden a producir un mayor rendimiento que las metas generales”*. Un alumno exitoso

se fija metas concretas en su educación, ya sean académicas, profesionales o personales. Estas metas proporcionan una dirección clara y un sentido de propósito, lo que motiva al alumno a esforzarse constantemente por alcanzarlas.

La autodisciplina y la gestión eficaz del tiempo son otras características fundamentales de un alumno exitoso. Los alumnos exitosos son capaces de organizar su tiempo de manera eficiente para equilibrar las responsabilidades académicas, actividades extracurriculares y su vida personal. Covey (1989), enfatiza este aspecto en su libro “Los 7 hábitos de la gente altamente efectiva”, donde destaca que las personas efectivas gestionan su tiempo sabiamente, priorizando las tareas importantes sobre las urgentes.

La motivación intrínseca también desempeña un papel vital en la definición de un alumno exitoso. Deci & Ryan (2000), desarrollaron la Teoría de la Autodeterminación, que subraya que la motivación intrínseca, es decir, la motivación que proviene de intereses y valores personales, conduce a un aprendizaje más significativo y al logro de metas a largo plazo. Un alumno exitoso no solo busca la recompensa externa de las buenas calificaciones, sino que encuentra satisfacción en el proceso de aprendizaje en sí mismo.

La perseverancia es otra característica esencial de un alumno exitoso. En el camino hacia el éxito académico, los desafíos y obstáculos son inevitables. Los alumnos exitosos no se rinden ante las dificultades, sino que las utilizan como oportunidades para crecer y aprender. Como afirma Angela Lee Duckworth en su libro “Grit: The Power of Passion and Perseverance” (2016), la perseverancia o “grit” es un predictor más fuerte del éxito que el coeficiente intelectual o el talento innato.

En resumen, ser un alumno exitoso implica establecer metas específicas, ser auto disciplinado, estar intrínsecamente motivado y ser perseverante. Estas cualidades no solo son esenciales en el ámbito académico, sino que también son valiosas en la vida cotidiana y en la preparación para un futuro exitoso. La forma en que percibimos el mundo influencia está dada por nuestra actitud. Los estudiantes que adoptan una actitud positiva y hacia su educación son capaces de enfrentar los desafíos y alcanzar el éxito.

Un alumno exitoso es aquel que va más allá de las calificaciones y demuestra compromiso, habilidades de gestión del tiempo, habilidades para la vida y cualidades personales como la perseverancia y la curiosidad. Estas características, respaldadas por investigaciones académicas, son esenciales para lograr el éxito en la educación y la vida. El proceso de aprendizaje es continuo, y ser un estudiante exitoso implica un compromiso constante con el crecimiento y el desarrollo personal.

CONCLUSIONES

El recorrido por la mentalidad de crecimiento, la tecnología educativa y su impacto en el rendimiento académico despliega un espectro amplio de posibilidades para redefinir la educación contemporánea. La mentalidad de crecimiento no solo emerge como un catalizador para el desempeño académico mejorado, sino también como un facilitador de resiliencia y autorregulación en los estudiantes. Además, al fomentar una mentalidad de crecimiento, se propicia un ambiente de aprendizaje que celebra el esfuerzo y la mejora continua, lo que, a su vez, puede desencadenar una mayor motivación y compromiso por parte de los estudiantes.

Por otro lado, la tecnología educativa se destaca como una herramienta esencial para personalizar la enseñanza y atender a las necesidades individuales de crecimiento. En una era donde la digitalización está remodelando las estructuras tradicionales, la incorporación efectiva de la tecnología en el aula no solo enriquece la experiencia de aprendizaje, sino que también prepara a los estudiantes para un mundo cada vez más interconectado. La convergencia entre la mentalidad de crecimiento y la tecnología educativa puede ofrecer un entorno de aprendizaje dinámico y adaptativo, que responde a las demandas y desafíos del siglo XXI.

La intersección entre la mentalidad de crecimiento, la tecnología educativa y el rendimiento académico ofrece un marco prometedor para cultivar una educación más inclusiva, participativa y efectiva. A medida que se profundiza en la comprensión de estas dinámicas y se implementan estrategias pedagógicas innovadoras, se abre un horizonte alentador para el futuro de la educación. Las implicancias de estos hallazgos invitan a educadores, responsables de políticas educativas y partes interesadas a explorar y adoptar enfoques que nutran el potencial inherente en cada estudiante, y a su vez, construyan un ecosistema educativo que fomente la excelencia, la innovación y la equidad.

En conclusión, un alumno se caracteriza por superar obstáculos como su mismo contexto, venir a la escuela por que caminan mucho desde lejos, tener amigos cuando en sus casas son violentados por sus mismas familias, sonreír al compartir la comida, el ser recibidos con cariño por el docente, es ver cómo sus pupilas se dilatan al sorprenderse por un tema de aprendizaje que les fascina, al jugar o modificar la planeación con actividades lúdicas y simplemente porque dan su opinión, sentarse en el suelo y romper el esquema de trabajo con las mesas y las sillas donde simplemente todos son seres iguales, no grandes no pequeños, no hay quien manda u obedezca, se vive el momento, amistad, y la alegría de estar vivos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Deci, E. L. & Ryan, R. M. (2000). The “what” and “why” of goal pursuits: Human needs and the self determination of behavior. *Psychological Inquiry*, 11, 227-268.
- Duckworth, A. L. (2016). *Grit: El poder de la pasión y la perseverancia*. Scribner.
- Gamson, Z. F. (1987). Educating managers: Executive effectiveness through liberal learning. *The Journal of Higher Education*, (58), 360–362.
- García-Garduño, J. M. (2016). Reseña del libro *Currículum: entre utopía y realidad*, de Ángel Díaz Barriga. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 7(19), 195-198.
- González-Benito, A., López-Martín, E., Expósito-Casas, E., & Moreno-González, E. (2021). Motivación académica y autoeficacia percibida y su relación con el rendimiento académico en los estudiantes universitarios de la enseñanza a distancia. *RELIEVE - Revista Electrónica De Investigación Y Evaluación Educativa*, 27(2).
- Locke, E. A., & Latham, G. P. (2002). Construyendo una teoría prácticamente útil de la fijación de metas y la motivación de la tarea: Una odiseo de 35 años. *American Psychologist*, (57), 705-717.
- Perfetti, C., Moates, D., & Song, Y. (2017). *Tecnologías educativas adaptivas para la instrucción de alfabetización*. Routledge.
- Pintrich, P. R. (2003). Motivación y emoción en el aprendizaje y la enseñanza: El papel de los objetivos y afectación. En W. M. Reynolds y G. E. Miller (Eds.), *Handbook of Psychology*. (pp. 357-387). John Wiley & Sons, Inc.
- Rhew, E., Piro, J. S., Goolkasian, P., & Cosentino, P. (2018). The effects of a growth mindset on self-efficacy and motivation. *Cogent Education*, 5(1), 1-16.